

LOS VÍNCULOS CULTURALES, UNA RIQUEZA PARA LA REGIÓN

Hugo Capellà i Miternique
Universitat de Barcelona

RESUMEN

En este artículo se muestra el papel que ejercen los vínculos culturales así como la importancia de conocer su estado para la comprensión de una región. La introducción de los aspectos culturales en el análisis regional, no es planteado como un instrumento de comparación pero sí como una forma para valorar un cañamazo invisible con un gran potencial para el desarrollo endógeno de la región, así como base de identidad para la comunidad. El considerar estos aspectos abre una nueva luz sobre muchos espacios considerados como marginales por su diversidad, respecto a un modelo tomado como referente.

Palabras clave: Cultura, Región, Identidad, Vínculos Culturales, Desarrollo, Margen.

ABSTRACT

The aim of the article is to show the role that cultural links play to help the understanding of a region. The launch of cultural topics in regional analysis is not seen as a tool for comparison but a way to look at an invisible canvas that lead a great potential in endogenous development processes and a sense of nationhood to the community. This cultural approach brings a new sense to many places, marginalized for being diverse from the model.

Key words: Culture, Region, Nationhood, Cultural Links, Development, Merge.

1. EL POTENCIAL CULTURAL: UNA RIQUEZA OCULTA

El estudio de una región debe atender no sólo a aspectos puntuales de análisis sino también, a una visión integrada que ponga de manifiesto la perspectiva cultural. No se trata de ponderar una cultura, pero sí de entender el tejido que la configura y de cómo ha ayudado a tejer al pueblo y a su territorio. ¿Cómo entender África, Asia o Europa sin aludir a sus culturas? A la hora de analizar un territorio interesa ahondar en el *cañamazo cultural* donde los cambios se van asentando y se marcará la historia y la identidad de referencia para la dinámica de la comunidad. Son los hilos que conducen y tejen los conceptos y proyectos que la colectividad adopta. Esos caminos nos indican la forma de actuar y de adaptarse que tiene una comunidad ante un hecho nuevo y, nos permiten entender la particularidad de su identidad. La cultura es entendida como un proceso que se compone de un cañamazo fijo como base y sobre el que se van tejiendo y donde van entrando en escena nuevas situaciones que se verán transformadas en función de las experiencias previas.

La cultura sería como la madre del vino que no puede romperse dentro del tonel pese a cambiar el mosto cada año, porque es la que marca el gusto específico de ese caldo. Es importante, no sólo entender los elementos que componen esa madre o cañamazo sino a su vez también percibir su estado, para poder así adecuarse a los cambios. De esta forma se consigue la propia adaptación, sin perder la riqueza de una mirada y sin excluir, ni marginar a ningún territorio, puesto que todos son referentes por igual.

1.1. La cultura: construcción de un pueblo

La modelación del espacio por el hombre ha producido la vertebración de paisajes y territorios que han acabado por convertirse en los referentes para la comunidad que reside o se vincula a ese espacio. La interrelación entre la comunidad y el espacio es vista a su vez como un proceso vivo y con una continuidad a lo largo del tiempo, además de ser el resultado de una experiencia vivida. Es justamente, ese nexo temporal lo que convierte al territorio en ese marco de referencia y de refugio para cada individuo. En la imagen del recuerdo se desglosan los caminos tomados por los antepasados y se dibujan las líneas a seguir, a partir de la libertad del momento presente.

La existencia de una mirada propia por parte de una comunidad —vinculada a un espacio, reconocida por los demás y en constante mutación— es lo que Will Kymlicka (Kymlicka; 1995) toma como definición de cultura. El concepto de pueblo recoge justamente esa intersección entre la comunidad y el espacio (figura 1).

Cuando aludimos a pueblo, tanto hacemos referencia al espacio físico de las construcciones, como a la comunidad que se vincula a este y de ambos se proyecta un concepto más amplio de pueblo asociado al de cultura. En este sentido la cultura es tomada como algo vivo que dista de ciertas imágenes estáticas que la reducen a un proceso de preservación de un patrimonio o de una tradición.

En este caso, tomamos el concepto de cultura desde su oposición interna que incluye por un lado, la tradición de un patrimonio que permanece junto y por otro lado, encierra igualmente la dinámica y el cambio ante el paso del tiempo y de la historia. La cultura como el mismo concepto de identidad se resume a aquello que permanece ante el cambio.

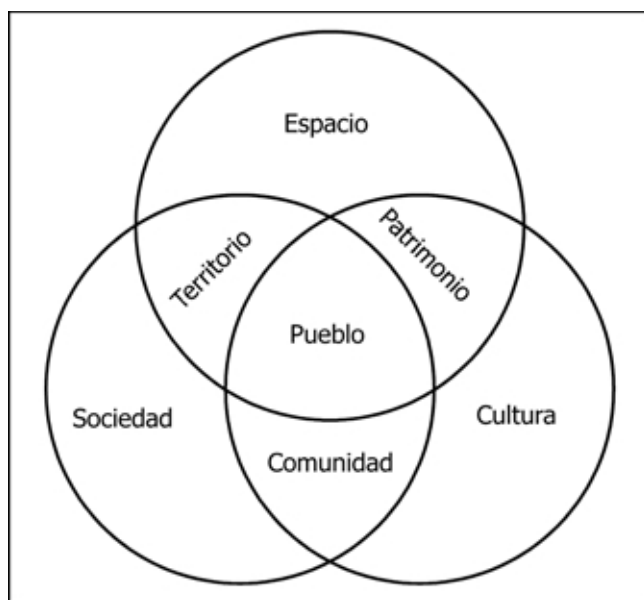


Figura 1. Esquema de la interrelación de los principales conceptos.

1.2. El ciclo de la marginación cultural

El estado en el que se encuentra el cañamazo sobre el que se estructura un pueblo es de vital importancia a la hora de poder entender un territorio. Éste emana de la mirada propia de un pueblo sobre su entorno más inmediato y sirve como espejo de referencia para la comunidad vinculada.

Para entender una región no debemos sólo apreciar indicadores cuantitativos de orden socioeconómico, también habría que introducir aspectos históricos y culturales que deben ser tratados, no tanto de forma comparativa o ponderativa, sino más bien de forma analítica y cualitativa. La información que nos aportan los vínculos culturales nos ayudará a poder comprender ese territorio y a interrelacionar mejor la explicación de los parámetros cuantitativos. El conjunto de datos nos permite tener una visión propia y a la vez entender la mirada de la comunidad sobre su espacio. De esta manera, por ejemplo, se pueden establecer una políticas voluntaristas que se encaucen por los vínculos de la propia comunidad sin ser vistas como algo impuesto y ajeno a las necesidades propias. El estudio de los vínculos culturales es el reconocimiento de la mirada de cada comunidad en una cooperación sobre iguales.

El ciclo de la marginación cultural es un esquema (Figura 2) que sirve como instrumento para explicar los distintos estados teóricos en los que se pueden encontrar los vínculos culturales en una región dada. La idea de ciclo es totalmente orientativa y permite que una

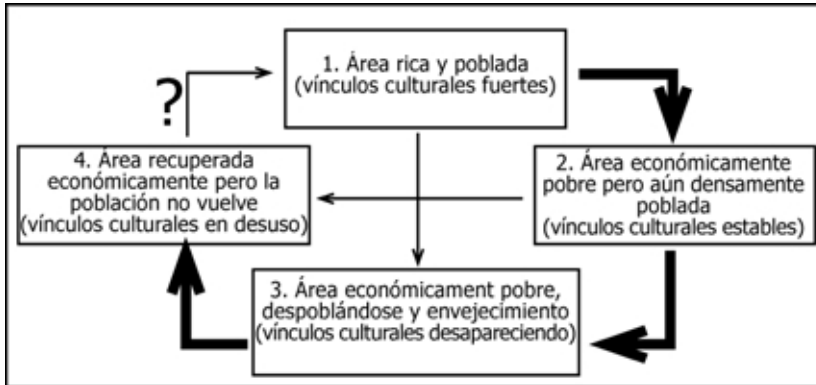


Figura 2. Esquema del ciclo de la marginación cultural.

región pueda partir de cualquier situación y llegar a otra. Los cuatro estados definidos hacen referencia: a unos vínculos culturales fuertes, estables, desapareciendo o en desuso. A su vez, este aspecto cultural se vincula en cada etapa con un marco socioeconómico de referencia.

En el esquema se tomó la imagen de ciclo para permitir la explicación del caso de un pueblo que pasaría por las distintas etapas a lo largo del tiempo y a la vez introduce la pregunta de si en caso de destruirse ese tejido cultural milenario es posible su recuperación. En la fase primera, nos encontraríamos con un pueblo o región que tiene los vínculos culturales fuertes, como consecuencia de una actividad económica dinámica que permite a la población crecer. En la segunda fase, podríamos pensar en la situación de esa misma región ante una crisis económica. La pérdida de riqueza, no afecta al principio porque el ahorro y riqueza del tejido cultural permiten una redistribución de la riqueza y a su población seguir viviendo en el área. No obstante, los vínculos culturales se van estrechando en la tradición como una vía para sobrevivir. El elemento de cambio va alejándose y los vínculos culturales pasan a estancarse. Nos encontramos ante una comunidad en inercia.

En la fase tercera, esa misma región cuando sigue sin poder sobrellevar la crisis económica llegaría a un punto en el que ya no es capaz de retener a su población y el tejido cultural empieza a deshilarse. Ciertos grupos de edad, como los jóvenes, empiezan a emigrar hacia otras áreas haciendo desaparecer una de las características de los vínculos culturales que es justamente la integración entre las distintas generaciones, como vía para la retransmisión de la identidad en el tiempo, al igual que las anillas se engarzan en una cadena. En algunos casos, la región podría recuperarse económicamente —en la fase cuarta— como por ejemplo con la llegada de las divisas del turismo, pero entonces los vínculos culturales ya no pueden recuperarse pues se perdieron. La llegada de nuevas poblaciones desvinculadas entre sí crean unos núcleos de urbanización con gentes dispersas que dependen de otros espacios.

A este ciclo de base se han introducido otras posibilidades como el paso directo de unos vínculos fuertes a otros que están desapareciendo, por ejemplo un desastre natural, o aún tam-

bién, el paso de unos vínculos estancados a otros en desuso, en el caso de áreas por ejemplo de rápida residencia o auge turístico cerca de ciudades. Estas cuatro etapas, han servido como instrumento para definir los distintos estados en los que se pueden encontrar los vínculos culturales. Pero, nos queda el interrogante de cómo se pueden recuperar los vínculos culturales, una vez perdidos (paso de la fase cuarta a la primera). El ciclo además refuerza la importancia y valor del mantenimiento de ese tejido cultural vivo. El esquema se concibió sin el ánimo de caer en una apología de la tradición, ni sucumbir tampoco, ante una modernidad de la inmediatez.

El esquema de trabajo se hizo como instrumento de análisis no tanto desde regiones centrales y modernas que responden fácilmente al modelo ya establecido sobre parámetros económicos —pensemos en áreas urbanas modernas y de *nuevos* continentes— pero más bien para todas esas regiones de áreas periféricas, excluidas y antiguas —pensemos en áreas rurales o de montaña europeas, o en *viejos* continentes—.

En todos estos espacios, existen unos tejidos culturales que son el resultado de un largo proceso de adaptaciones al paso del tiempo y que no se definen tanto a partir de pautas de mercado de máximo rendimiento, sino sobre la larga experiencia de adaptaciones al paso de los siglos ante retos distintos. Son regiones que no destacan en un campo en particular pero que pueden afrontar las crisis gracias a su mayor flexibilidad y cuyos vínculos culturales representan un patrimonio vivo que no puede obviarse. Regiones de la India, Europa, China, África son imposibles de captar sin tener en cuenta esa riqueza. Muchas de esas regiones, que hoy son vistas de forma marginal desde los parámetros de mercado, esconden, en cambio, unos tejidos culturales vivos de una enorme riqueza, tanto en sus patrimonios culturales, como en la vitalidad de su tejido que sirve como fórmula para relanzar nuevas vías de desarrollo.

2. CÓMO ESTUDIAR LOS VÍNCULOS CULTURALES

El ciclo de marginación nos aporta un instrumento conceptual para entender las etapas en las que se pueden encontrar los vínculos culturales aunque no resuelve el problema de encontrar la fórmula para analizar unos parámetros que se basan sobre algo invisible. El estado de los vínculos culturales o incluso más genéricamente el estado anímico de un pueblo o región transluce ante la mirada de cualquier visitante y es evidente para los propios habitantes aunque esta sea totalmente invisible.

¿Cómo responder ante el hecho comúnmente asumido de qué un pueblo está estancado mientras que su vecino que se encuentra ante la misma situación socioeconómica, según sus parámetros, es muy dinámico? ¿Cómo podemos ver esos tejidos que entrelazan una comunidad y que cualquier habitante puede conocer sin haberlas nunca aprendido? Son preguntas frecuentes pero que no encuentran respuesta en el mundo científico de las ciencias sociales. Captar las diferencias, no se realiza con el objetivo de establecer unas comparaciones respecto a un modelo, sino más bien para entender las causas y procesos que provocan las situaciones como la de un pequeño núcleo aislado pero con unos vínculos culturales fuertes que ha sabido resistir a su aislamiento espacial o por el contrario la de otro núcleo más importante con unos vínculos culturales totalmente desestructurados y que no responde ante las políticas voluntaristas.

El papel de las generaciones más jóvenes, de la comunidad que no reside en la población pero sigue vinculada con su pueblo, de todos aquellos que han podido tener experiencias fuera y han vuelto, así como de la comunidad residente es esencial para comprender las causas del estado de los vínculos culturales, así como para establecer un diálogo para la eventual relance. Los primeros grupos citados, dentro del conjunto social, acostumbran a poseer una mayor visión de modernidad adaptable a la identidad local. A partir de su ideas se han podido encaminar interesantes proyectos y estrategias de futuro con la garantía de una continuidad y siempre desde una visión integrada o territorial. Lo mejor de las políticas voluntaristas sería que la intervención externa fuese lo menor posible, incluso sabiendo asumir, en su caso, un retiro a tiempo en los casos cuyas comunidades hayan perdido sus vínculos. De nada servirá en estas situaciones invertir en la recreación de un patrimonio que ya no tiene sentido para sus habitantes.

2.1. La evidencia invisible

El estudio de los vínculos culturales implica encontrar instrumentos para explicar con rigor, algo que es común pero invisible. No sólo se trata de un concepto abstracto, invisible y de difícil medición, pero a su vez no existen casi precedentes y para mayores, replantea los mismos cimientos científicos modernos, basados en lo empírico y objetivo. Lo más común ante algo invisible es negar su existencia, sin por ello dejar de estar. El estudio de Koschmann; J.V. (Koschmann, 1985), rescató la obra de una antropóloga japonesa Yanagita Kunio que había sido proscrita durante tiempo por haber intentado demostrar la importancia del silencio en la cultura japonesa a partir del uso de la metáfora, como recurso científico. Los giros de las metáforas le habían permitido plasmar el peso del silencio pero su labor no fue reconocida hasta tiempo después.

El estudio de los vínculos culturales en territorios antiguos es algo que aflora de igual forma pero que cuesta poder reflejarlo según las pautas clásicas científicas. La introducción del excepcionalismo y de un enfoque histórico son las formas más cercanas para abordar el tema, así como tomarlo a su vez, como un parámetro más a la hora de valorar el estado de una región, al igual que lo pueden ser los parámetros económicos o sociales.

Algunos geógrafos han intentando abordar el tema desde distintos ángulos. Para Walter Leimgruber (Leimgruber, 1996) la capacidad de reacción de una comunidad ante un hecho externo, como por ejemplo la instalación de un tendido eléctrico, podía servir para captar en cierto modo la capacidad o estado de los vínculos culturales de la comunidad. Para Robert A. Dodgshon (Dodgshon, 1998) nos muestra como una sociedad puede reflejar su inercia a partir de la capacidad de preservación de su paisaje, mientras que para Philip Wagner (Wagner, 1996) la capacidad de superación y ostentación respecto al vecino sería uno de los principales ejes sobre los que gravitaría la explicación de los vínculos culturales.

En los tres casos se aborda el estudio de los vínculos culturales desde ángulos distintos pero talvez sea en los estudios sobre las diásporas como introduce Jean Gottman (Gottman, 1996) donde se refleja mejor el peso de los vínculos culturales. En estos casos, aparece de forma nítida la importancia y fuerza de los vínculos culturales en la creación de nuevas comunidades emigradas en un nuevo espacio, así como en los lazos entre los distintos grupos que tienen un mismo referente territorial.

2.2. Captar la mirada

En el estudio realizado se tomaron cerca de 50 parámetros distintos que se ponderaron en función de una escala de valoración (escala de Licker) hasta llegar a ubicar cada pueblo en función del estado de sus vínculos culturales en el modelo del ciclo de la marginación. Los parámetros se agruparon en 5 categorías, demográficos, económicos, servicios, política y paisaje (figura 3).

La pluralidad de parámetros y de categorías respondía a la voluntad de plasmar el estado de una región y más concretamente de definir los vínculos culturales, desde varios ángulos, para así acotarlo mejor. El estado de los vínculos culturales no dependen de un único factor, ni pueden ser percibidos de una única manera por lo que se optó por una aproximación lo más plural posible.

1-DEMOGRÁFICOS: A-POBLACIÓN B-ESTRUCTURA C-JÓVENES D-AUTOCTONISMO E-MOVILIDAD F-VITALIDAD CASA	2-ECONÓMICOS: A-RENTA PER CÁPITA B-OCUPACIÓN POR SECTORES C-ATRACCIÓN LABORAL D-CONSTRUCCIÓN/TEXTIL E-RELEVO TIERRAS
3-SERVICIOS: A-EQUIPAMIENTOS B-ASOCIACIONES C-REVISTAS	4-POLÍTICOS: A-LISTA INDEPENDIENTE B-CAMBIO POLÍTICO C-DESPERTAR IDENTITARIO

5-PAISAJE:
 A-ESTADO
 B-ABANDONO
 C-CONSERVACIÓN
 D-DINÁMICO
 E-EQUILIBRIO

Figura 3. Esquema de las categorías para la tabla de valores ponderados.

Los parámetros demográficos respondían a datos disponibles en el censo, en el padrón municipal y otras fuentes estadísticas, pero a su vez se complementaron con una encuesta realizada en el área de estudio que permitía contrastar algunos datos del censo como por ejemplo el número de residencias secundarias, o en otros casos, introducía nuevos parámetros, como el número medio de hogares con tres generaciones, el número medio de personas por casa o aún el número medio de invitados por casa. La interrelación de estos indicadores junto con los de la evolución del número de habitantes, por edad y procedencia, han introducido matices en las pautas de los distintos pueblos de estudio. El éxito del enfoque del análisis de los datos demográficos fue el tomar como unidad de base el fuego o casa que se asemejaba más a la idea de pueblo, incluyendo no sólo los residentes como parte del pueblo pero también, todos aquellos que se vinculan a él.

Los parámetros económicos incluyeron indicadores procedentes de datos estadísticos como la renta por cápita o la distribución de la población por sectores pero también, recogían

otros aspectos extraídos de la encuesta y de entrevistas, como la continuidad o no del cultivo de las tierras. A su vez, se sumaron indicadores sobre la situación de los servicios de cada población —desde sanitarios y escolares, hasta religiosos o lúdicos—. Los parámetros de orden político y de paisaje son talvez los más genuinos. En el primer caso, se analizó la continuidad o cambio políticos y se valoraron los casos en los que habían surgido candidatos independientes. En la categoría de paisaje, se fueron analizando las notas del trabajo de campo, así como el extenso material fotográfico, en función del grado de abandono o no de los paisajes tanto rurales como urbanos —así bancales, muros de piedra, negocios o estado de la red de caminos— y se estudió la imagen de los turistas y propios habitantes sobre el área de estudio, a partir de sus fotos y de la elaboración de mapas mentales del área de estudio en escuelas.

La interrelación de todos estos parámetros, junto con el análisis de todo el material bibliográfico y de campo recogido —como promoción turística, estudios previos, listados de actividades culturales, vaciado de revistas locales, programas LEADER y otras actuaciones— permitieron ponderar el estado de los vínculos culturales, consiguiendo unos valores que respondían a aquello sentido por las poblaciones implicadas y ante el forastero. El ciclo de la marginación cultural permitió fijar los resultados del estado de los distintos pueblos del área de estudio, partiendo sobre los dos ejes centrales. En el vertical —Fase 1 y 3— se ponderó de más a menos los parámetros más cuantitativos, mientras que en el eje horizontal, se valoró la calidad, a partir del material cualitativo existente —Fase 2-4—.

3. LA OTRA IBERIA: CASOS DE ESTUDIO

El planteamiento del ciclo de la marginación cultural fue el resultado del trabajo realizado en tres comarcas que se tomaron como estudio de casos. La introducción de algunas de las ideas que se derivaron del estudio práctico, pueden servir como colofón de este artículo sobre



Figura 4. Mapa de la situación del área de estudio.

los vínculos culturales. De esta forma quedará plasmado en una experiencia más concreta lo que se ha introducido en los puntos anteriores.

Antes de pasar a comentar algunos de los aspectos en concreto de los del estudio de los vínculos culturales en el área de estudio en concreto, es interesante enmarcarla. El área se sitúa en una franja interior a 50 km, en paralelo a la costa mediterránea, en la confluencia entre las Comunidades Catalana, Aragonesa y Valenciana (figura 4). Ocupa una superficie de 2743 km², el equivalente de 4 veces el Principado de Andorra, la mitad de Cantabria, La Rioja, Baleares o un tercio del País Vasco.

Pese su cercanía del litoral poblado, tenía en 1996, menos de 30.000 hab. (28.474 hab.). Ello la lleva a tener una densidad muy baja con tan sólo 11,6 hab./km². El relieve sólo ocupa una parte del área, en la parte más oriental y meridional en Els Ports, abriéndose en valles hacia la depresión del Ebro en gran parte de la Terra Alta y de la Matarranya, con lo que la altura media de 600m se acerca a la estatal. El área incluye 45 municipios, 12 en la Terra Alta, 18 en la Matarranya y 15 en Els Ports. La talla de los municipios es muy distinta, puesto que en la misma comarca de Els Ports nos encontramos, a modo de ejemplo, con el municipio de Villores con 5,3 km², mientras que Morella tiene 413 km² —el equivalente de la Superficie de Andorra—. El área escogida de estas tres comarcas, pese a ser un caso entre tantos, representaba una enorme variedad tanto a nivel municipal, como por el hecho de encontrarse a caballo de tres Comunidades Autónomas distintas. No obstante, las tres comarcas en sus respectivas autonomías eran vistas siempre como territorios marginales por motivos diversos y forman parte de esos espacios olvidados, de la Iberia ignorada.

3.1. La excusa determinista

El área de estudio se particulariza por haber sido durante siglos, zona de transición entre espacios diversos dentro de la Corona de Aragón y por ser vista como un espacio fronterizo al margen de los núcleos catalán, aragonés y valenciano. Este olvido cultural e histórico que ha aparecido a lo largo del estudio, se ha manifestado recientemente, con el renacer identitario entorno a movimientos como Teruel existe o el trasvase del Ebro. Pero este hecho, ha sido largamente silenciado desde unos centros que planificaban en función de unos intereses centralistas. Tras un discurso de orden determinista, se arguyó que la pobreza de esas tierras yacía en sus suelos esquilados y en los relieves agrestes del Sistema Ibérico. Cuando de hecho, se olvidaba a una zona castigada por la historia reciente durante la Guerra Civil, así como culturalmente por representar una identidad abierta y plural que replanteaba la misma razón de ser de otros centros.

Terra Alta fue siempre la olvidada dentro de Tarragona y las tierras del Ebro, Matarranya la incomprendida por cuestiones lingüísticas dentro de Teruel y Els Ports incomprendible para una autonomía marítima poco familiarizada con una cultura de montaña. En los tres casos se pensó en el turismo como paliativo y nuevo motor de desarrollo, planeando más desde una visión externa y urbana que desde los intereses propios de unas poblaciones que tuvieron que apañárselas durante largo tiempo. Esa imposición turística, junto con otros grandes proyectos, desencadenó el surgimiento de una identidad que siempre había estado pero que no se había manifestado.

En esas tierras casi despobladas, los últimos habitantes demostraron que en muchos casos eran comunidades lo suficientemente fuertes para diseñar una mirada propia en el mundo

actual. La comunidad no sólo recogía a la población residente sino también al colectivo identificado con el área, haciendo mayor peso en la conservación de una forma de ver el mundo. Este hecho, confirmó la existencia de un tejido cultural rico con un potencial innegable para la revertebración del territorio. El potencial de esos vínculos debe tenerse en cuenta a la hora de valorar el estado de una región ya que representa una vía de desarrollo endógeno pero a su vez, un reconocimiento desde el otro al margen de la fórmula de imposición desde uno mismo.

3.2. Una riqueza y diversidad cultural con futuro

La variedad del área de estudio permitió ilustrar todas las fases del ciclo de marginación cultural, desde pueblos con vínculos fuertes, hasta otros con los vínculos estancados o en desuso (figura 5). La comparación de los pueblos dentro de cada grupo permitió a su vez, definir mejor las particularidades de cada etapa y ha aportado una experiencia que debiera ilustrarse ahora con otros estudios en otras áreas de tipo rural, pero igualmente de montaña, de tipo urbano o periurbano.

Los pueblos que se agruparon en la primera fase, son aquellos con unos vínculos culturales fuertes. Se caracterizan por su gran dinamismo y la gran facilidad para adaptarse ante nuevos retos. En algún caso, la adecuación se ha dado entorno a una modernización del sector agrícola y más concretamente en este caso, entorno a una vitivinicultura de calidad en Batea, o bien de la ganadería en Vall-de-roures, Fondespatla, Pena-roja y Montroig. Otros, han

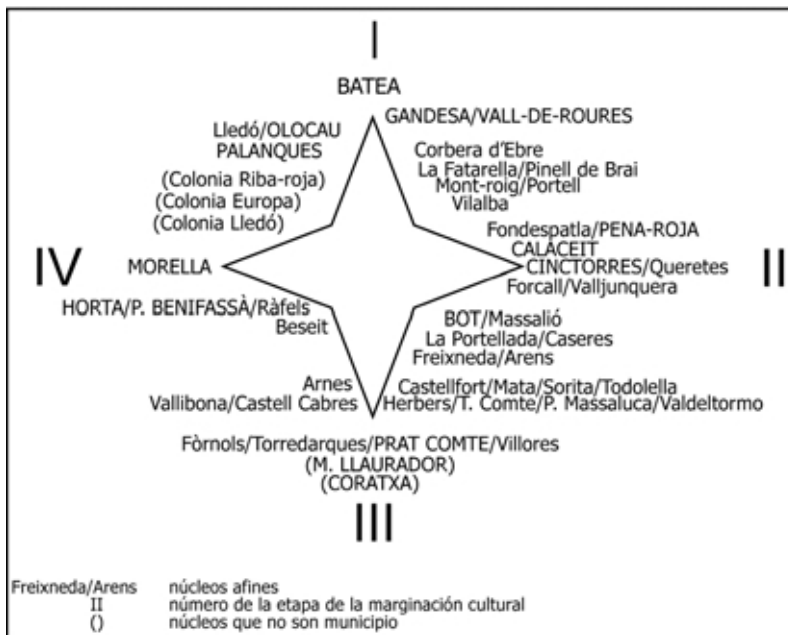


Figura 5. Esquema de la distribución de los 45 municipios y núcleos del área de estudio, en función de las etapas del ciclo de la marginación cultural.

optado por su capitalidad comarcal como Gandesa. En estos municipios se observa la estabilización de unas poblaciones aún bien estructuradas por edades, con un peso importante de relance, gracias a los más jóvenes. La evolución política muestra cambios de tendencias e incluso la aparición de listas independientes, como en La Fatarella, que han permitido elaborar planes y estrategias propias de desarrollo, partiendo sobre la tradición y variedad ya existentes. En estos municipios se han intentado compaginar las distintas actividades agrícolas y ganaderas, con las industriales y complementadas con un turismo selecto, en Matarranya.

Los pueblos con los vínculos estables, así en Cintores, Sorita, Calaceit o la Freixneda, se caracterizan por ser núcleos que han perdido su estructura interna. Los jóvenes emigran y no animan al resto de una población que se siente envejecer y se atenaza a la tradición y al inmovilismo, perdiéndose en viejos litigios e inercias. En estos casos, los pueblos viven aún de los vínculos culturales del pasado y es en ellos donde pueden encontrar aún un nuevo relance. En este grupo, la población vinculada pero no residente en el pueblo tiene un enorme papel, en la continuidad del núcleo.

En la tercera fase, se agrupan los municipios que ya han visto desaparecer su tejido cultural. Sólo queda el patrimonio material y el recuerdo de sus últimos moradores. En este caso, nos encontramos, con pueblos *fantasmas*, como en Mas Llaurador, en los cuales los vínculos culturales ya han dejado de existir y cualquier inversión es poca para su recuperación. En otros casos, por el contrario, se ha apostado por una reconstrucción del patrimonio material, gracias a las políticas voluntaristas, que ha beneficiado más al turismo sin reactivar realmente al núcleo, como en Prat de Comte. Se trata de *mausoleos* en los que se recrea una imagen mitificada de un pasado y de una identidad folclorizada.

Estos últimos pueblos se acercan del grupo de municipios de la fase cuarta que agrupa a los pueblos que se han recuperado económicamente pero que no han podido rescatar un tejido cultural ya desaparecido, como en Morella, Horta de Sant Joan o Arnes. En estos casos, los núcleos pasan a convertirse en zonas residenciales de veraneo que dependen de otras áreas, detrás de una recuperación aparente por las rentas y la preservación de su patrimonio arquitectónico. Justamente, la especialización en el sector turístico, con la preservación subyacente, congela el desarrollo de otros sectores aún presentes y con posibilidades para la población, como la agricultura o la industria ante la creación de normativas estrictas o por la nueva especulación económica. La recuperación económica de las rentas esconde la desaparición real del tejido cultural del pueblo y de la misma existencia del lugar. Las políticas voluntaristas, en este caso, invierten en el presente, sin encontrar la posibilidad de un relance continuado, puesto que sus residentes son temporales y no guardan vinculación con el lugar, de un año para el siguiente.

En el área de estudio se encontraron, no obstante, algunos pequeños núcleos que nos permiten observar la posibilidad de una recuperación de los vínculos culturales, no tanto en municipios que ya los tienen en desuso, pero más bien en municipios que los tenían en una fase de desaparición como en Lledó, Olocau y Palanques. En estos tres casos, se ha observado como la lucha por la supervivencia de algunos núcleos pequeños se ha podido dar, a partir de un gran agrupamiento de la comunidad entorno a un proyecto de futuro innovador. El empeño por salir adelante en esos casos, desbloquea las inercias existentes ante el peligro de muerte del pueblo y lleva al planteamiento de iniciativas variadas y novedosas, en continuidad con el pasado. El planteamiento conjunto de estas tres comarcas aisladas ha permitido evidenciar problemas comunes, así como recuperar una mirada común sobre un proyecto común.

Se demuestra en este estudio la importancia de ese potencial invisible como son los vínculos culturales. El conocimiento de su estado, nos permite entender mejor a cada región, sin caer en comparaciones, ni querer imponer ningún modelo. Sólo nos presenta como la cultura puede representar un interesante vehículo para canalizar la mirada de un pueblo a lo largo del tiempo. En todas estas áreas excluidas, existe una riqueza hasta ahora ignorada que aporta una gran variedad de respuestas ante los retos del futuro. Deberíamos empezar a añadirla a los parámetros más generales ya que aporta una mirada desde el otro, involucrándonos sobre el terreno. Aprendamos a mirar ante los nuevos retos del presente.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, M. (1992): *Les Non-lieux*, París, Le Seuil.
- BAUDRILLARD, J. (1986): *Amérique*, París, Éd. Grasset & Fasquelle.
- BRUNHES, J. (1947): *La géographie humaine*, París, PUF.
- CLAVAL, P. (1995): *La géographie culturelle*, París, Nathan.
- DODSGHON, R. (1998): *Society in Time and Space*, Cambridge, University Press.
- GOTTMAN, J. (1996): «Prefacio» en Prévelakis, G. (Dir.), *Les réseaux des Diasporas*, París, L'Harmattan.
- KOSCHMANN, J.V. (1985): *International Perspectives on Yanagita Kunio' and Japanese Folklore Studies*, Ithaca, Cornell University Press.
- KYMLICKA, W. (1995): *Multicultural Citizenship, A Liberal Theory of Minority Rights*, Oxford, Clarendon Press.
- LEIMGRUBER, W. (1996): «Marginal Regions: A Challenge for Politics: Local Development Efforts: Native Potential and People Participation», en *Development Issues in Marginal Regions II, Policies and Strategies*, Universidad de Cuyo, Mendoza (Argentina).
- MEINIG, D.W. (1969): *Imperial Texas: An Interpretative Essay in Cultural Geography*, Austin, University of Texas Press.
- ODUM, H.W. & MOORE H.E. (1938): *American Regionalism: A Cultural-Historical Approach to National Integration*, New York, H. Holt.
- TURCO, A. (1994): *Regione e regionalizzazione*, Milán, Franco Angeli Ed.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1994): *Tableau de la Géographie de la France*, París, Éd. De la Table Ronde.
- WAGNER, P. (1996): *Showing Off*, Austin, University of Texas.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo procede del contenido de la tesis doctoral mención europea: Capellà, H. (2001): *Territorio y Cultura: la importancia de los vínculos culturales en el desarrollo endógeno de las comarcas de la Terra Alta, la Matarranya y de Els Ports* y dirigida por Dr. Jaume Font i Garolera en la Universitat de Barcelona y se incluye dentro del proyecto de investigación *Nuevas dinámicas territoriales en el medio rural de Cataluña: sustentabilidad y bienestar social*, financiado por el ministerio de Ciencia y Tecnología (Ref: BSO2002-02528) y dentro de la Beca Postdoctoral en la Universidad Paris IV Sorbonne, concedida por el Ministerio de Educación Cultura y Deporte.